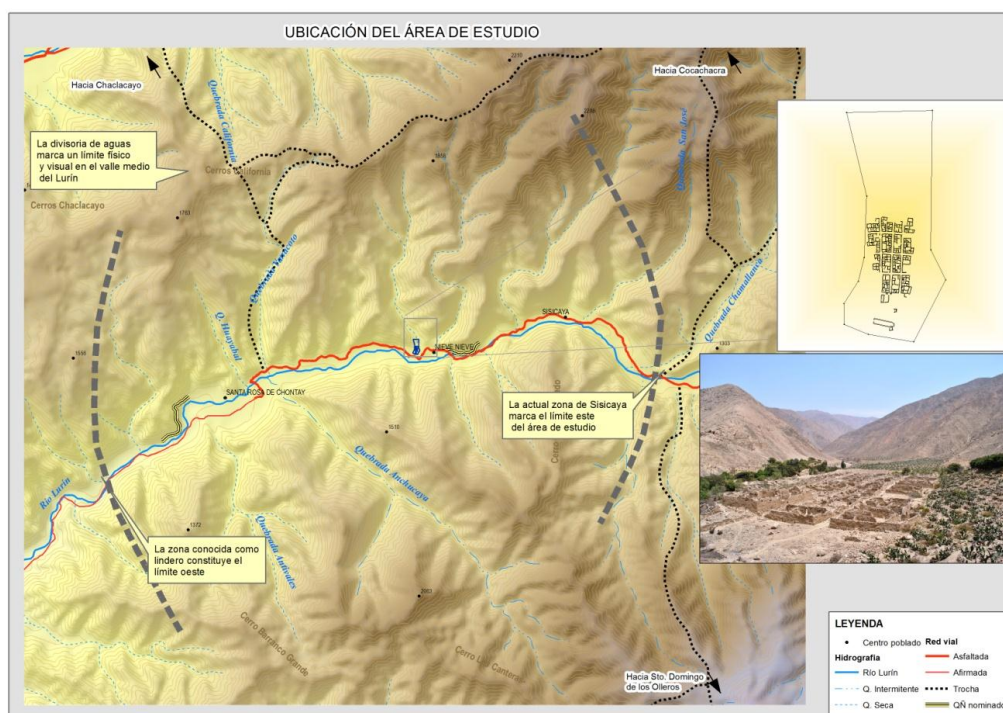


# EL PAISAJE DE NIEVE NIEVE: LA CHAUPI YUNGA DEL LURÍN<sup>1</sup>

Oscar Román Godines  
Geógrafo del Área de Proyectos Integrales  
Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

El sitio arqueológico Nieve Nieve se encuentra emplazado en la cuenca media del río Lurín, sobre la margen derecha, en la parte elevada del cono de deyección de una quebrada actualmente seca, a 850 m de altitud. Desde la ciudad de Lima el recorrido tarda 2 horas aproximadamente y se encuentra en el distrito de Antioquía, provincia de Huarochirí en la región Lima.



## LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE DE NIEVE NIEVE

Entender el proceso histórico que ha sufrido el paisaje pasa por entender las dos dimensiones que lo componen. Por un lado se encuentran los procesos naturales, con sus propias dinámicas (el clima, las formas de relieve, las formaciones vegetales, etc.); y por otro los procesos humanos, que se reflejan en las manifestaciones culturales y las estrategias que las poblaciones han desarrollado para aprovechar su medio ambiente.

El de Nieve Nieve es un paisaje geológicamente joven, donde las fuerzas de levantamiento aventajan a las de denudación, situación que se refleja en las vertientes de

<sup>1</sup> El presente documento es un extracto del informe final del Componente Territorial del PIA Nieve Nieve del área de Proyectos Integrales del Proyecto Qhapaq Ñan; y es el primero de dos entregas referidas al entorno del sitio arqueológico Nieve Nieve.

fuerte pendiente y en lo angosto del valle; confiriéndole unidad y la configuración espacial característica de los valles costeños.

En las tierras bajas de la vertiente occidental de los Andes existían dos zonas ecológicas estratégicas en tiempos prehispánicos (Rostworowski, 1981): una son las lomas y la otra es la zona denominada “chaupi yunga”. Estas eran áreas de encuentro, lugares vitales para los pueblos que habitaban la vertiente del Pacífico.

La chaupi yunga se ubica, de manera referencial, entre los 500 y 1200 msnm y marcaba una zona bisagra, tanto en términos ecológicos como sociales. Posee una característica que la distingue: es el área ideal para el cultivo de una variedad de coca (*Erythroxylum novogranatense*) que se cultivaba en la costa y que era muy preciada en épocas prehispánicas.

El medio ambiente de las yungas es significativamente diferente al de las zonas altas. Los valles costeños eran ambientes que albergaban diferentes tipos de recursos. Era común la presencia de relictos forestales de algarrobo, lúcumo, boliche, huarango, tara, chirimoya, palillo, higuierón, mito y otros árboles frutales. Junto con esto abundaban los montes arbustivos, frecuentemente conocidos como “chilcales” y que eran utilizados principalmente para la extracción de leña.

Con la conquista española la dinámica de aprovechamiento de los recursos en los valles costeños cambia. La cobertura boscosa, presumiblemente utilizada de manera sostenible<sup>2</sup> bajo la lógica de los locales, pasó a ser manejada de forma intensiva, principalmente para la extracción de madera para ser utilizada como material de construcción y como combustible para las nuevas industrias, sobre todo en la fabricación de carbón y en la fundición de metales<sup>3</sup>.

Aunque se redujeron los bosques costeños, al parecer los montes arbustivos aumentaron su superficie en los valles por diferentes motivos como la destrucción de acequias prehispánicas y la inundación de antiguos campos de cultivo, el abandono de los campos debido a la baja demográfica, y las reducciones españolas que concentraron a la disminuida población en asentamientos.

La relación que el hombre yunga tuvo con su medio también tuvo marcadas diferencias en contraste con las zonas altas. Rostworowski (1981) menciona que, a diferencia del “archipiélago de control vertical” planteado por Murra (1975) para la zona andina, en los valles costeños se habría dado una “territorialidad salpicada o discontinua” en la que los pobladores de valles vecinos ayudan en el cultivo en base a “ruegos” entre los señores para luego regresar a sus valles de origen. Esto sería reflejo del sistema de reciprocidad, pieza fundamental en el mundo andino y que también incluiría ayuda para abrir y cerrar acequias.

---

<sup>2</sup> Rostworowski (1981) menciona diferentes usos que los naturales daban al algarrobo. Afirma que los frutos y raíces se secaban para el consumo humano. La madera se usaba para la construcción de casas, tumbas y santuarios (para sostener el techo sobre todo). Las hojas formaban un manto espeso en el suelo que era utilizado por los naturales yungas como abono. También, es posible que las vainas hayan servido de alimento a los rebaños de llamas; tal como lo era para el venado costeño; cuya carne era utilizada para el trueque.

<sup>3</sup> La madera de algarrobo fue utilizada en la fundición de metales hasta las primeras décadas del siglo XX (Rostworowski, 1981).

Los valles costeños son rutas naturales entre las alturas andinas y las yungas. El valle de Lurín, además de su importancia como corredor que facilitaba el intercambio en la economía prehispánica<sup>4</sup>, también habría tenido una significativa importancia ritual desde épocas anteriores a la incaica por haber sido una ruta de peregrinaje que unía dos santuarios de gran importancia: Pachacamac en la costa y Pariacaca en las alturas de Yauyos. Sin embargo, al parecer la integración cultural entre serranos y yungas recién se dio durante el Horizonte Tardío (Salomon et. al., 2009).



**Vista del angosto valle del Lurín desde el mirador de Nieve Nieve en dirección oeste. En primer plano se puede apreciar parte de las terrazas de cultivo asociadas al sitio arqueológico.**



**Vistas de las terrazas asociadas al sitio arqueológico Nieve Nieve. Aún está en discusión la función y el uso de las terrazas. Se especula que pueden ser desde terrazas de secado hasta campos para cultivos rituales, como la coca de la chaupi yunga**

<sup>4</sup> Rostoworowski (1981) menciona que existían tres tipos de trueque en la zona yunga: (a) uno local, al interior de una agrupación política y básicamente se dedicaba a productos de cada ayllu; (b) uno alimenticio, que se daba entre pueblos vecinos y en especial con la sierra; y (c) uno dedicado a objetos suntuarios, que se daba entre señores para tener acceso a materias preciosas como chaquiras, coca, conchas sagradas, etc.

La última afirmación se ve reforzada por una densa red de caminos transversales que conectan valles contiguos. Es conocido que las relaciones entre yungas y serranos eran de tensión y, de avance y retroceso en los territorios ganados en los valles costeros (Rostworowski 1981, Marcone 2004, Feltham 1981). Así, en épocas anteriores a la tardía, habría sido más importante la conexión transversal para comunicar pueblos vecinos (y posiblemente pertenecientes a un mismo patrón cultural) y ambientes similares.

Estos caminos también muestran la localización estratégica de Santiago de Tuna, tanto sobre los poblados menores ubicados en el valle del Rímac y en el de Lurín, como también de acceso a los recursos de la chaupi yunga de ambos valles. También se puede especular sobre esta posición de dominancia, si se presta atención a ciertas evidencias expresadas en las relaciones espaciales y en las formas de aproximarse al medio ambiente existente en épocas prehispánicas, donde diversos grupos se identificaban culturalmente a través de un elemento sobresaliente en el paisaje como el pico de una montaña que resalta sobre las demás.

Acercándonos a nuestra zona de estudio, Nieve Nieve debe haber sido parte del curacazgo de Sisicaya. Este se habría extendido, aguas arriba en el valle, hasta la zona de Chillaco o quizás hasta el actual poblado de Espíritu Santo, capital del distrito de Antioquía; hacia el oeste habría alcanzado el área del actual Chontay. Aparentemente su localización (y su capacidad de cultivo de cocaes derivada de ésta) habrían reforzado su carácter ritual, lo que le otorgó relevancia en épocas tardías.

Salomon et. al. (2009) menciona que ésta zona era de gran importancia en el valle por ser donde confluían en equilibrio deidades, las masculinas invasoras y las femeninas aborígenes. Al parecer, en Sisicaya los adoradores y peregrinos podían acercarse a deidades femeninas de manera más directa<sup>5</sup>. Esto también puede estar relacionado con la presencia de dos caminos que conducen hacia la cuenca del Rímac. Por ello, los autores plantean que Sisicaya sería una formación política unificadora de múltiples valles donde habrían existido pobladores de otros lugares que serían dueños de enclaves en el valle medio del Lurín (Ibid.).

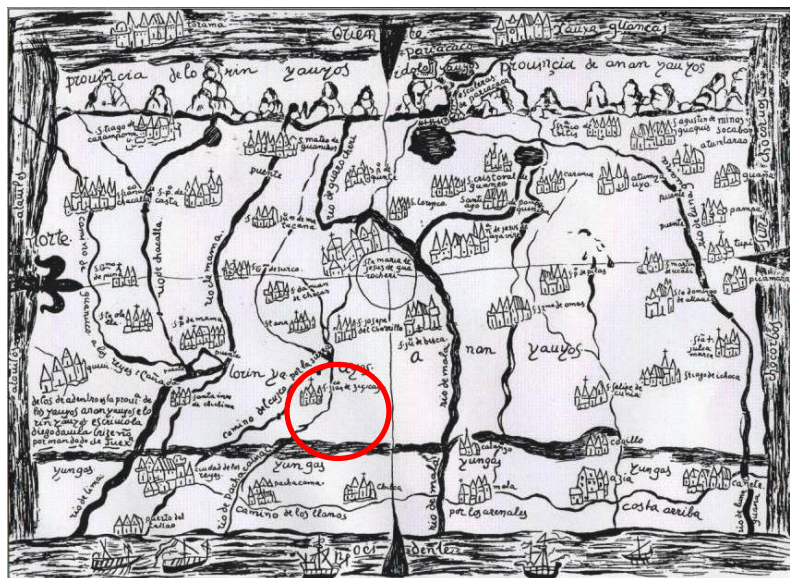
El interés Inca por asentarse en la zona también se pone en evidencia por la existencia de tres caminos que comunican con las cuencas adyacentes a través de las quebradas laterales en el valle (dos hacia el valle del Rímac, hacia el norte; y uno hacia el sur, a las alturas de la quebrada Tinajas). El control de estas vías de comunicación exigía asentarse en la zona. Lo que queda claro es, que Nieve Nieve no pudo ser una reducción colonial porque, de serlo, la iglesia y la plaza estarían en el centro del asentamiento (Salomon et. al., 2009). Al parecer, toda la población de Sisicaya (que se encontraba en los actuales sitios arqueológicos tardíos en el área de estudio, incluido Nieve Nieve) fue reducida en el actual poblado del mismo nombre y que anteriormente fue un tambo. Junto con Chontay y Sisicaya pertenecían a la guaranga Chaucarima otros pueblos que se encontraban en la margen derecha del valle, aguas arriba hasta la zona de Sunicancha.

---

<sup>5</sup> La importancia ritual de Sisicaya gira en torno a deidades femeninas. La importancia de Maclla (deidad madre de Pariacaca y otros dioses) se refleja en la aparición como nombre propio en numerosas mujeres en la zona de Sisicaya (Salomon et. al., 2009). Una explicación para esto puede ser el sincretismo de los rituales indígenas frente al marianismo que llega con la conquista.

Con la llegada de los españoles la población indígena se redujo drásticamente en la zona de Sisicaya. De 5000 o 6000 habitantes que se calculan para el Horizonte Tardío, en 1578 se habrían reducido a 757. En 1839 se contabilizaron 75 indígenas en el poblado de Sisicaya y 162 en el de Chontay; y para 1862 Antonio Raimondi, al pasar, los describe como “pueblos miserables” (Salomon et. al., 2009).

A lo largo de todo el siglo pasado la actividad agrícola fue la que predominó en el valle. La producción giró en torno a frutales, principalmente manzana, membrillo, palta y otros que no formaron parte de la producción propiamente dicha, como el pacaes, guayabo, boliche, entre otros. De igual forma se establecieron algunas haciendas cuya producción fue básicamente de granos como maíz y trigo, y que también tuvieron una pequeña producción pecuaria. La más representativa en la zona de estudio fue la hacienda Chacra Alta, cuyas tierras se extendían en el valle envolviendo al poblado actual de Chontay.



**Mapa colonial de la provincia de los Yauyos donde aparece el tambo real de San Francisco de Sisicaya en el “camino del cuzco por la sierra”.**

Durante este periodo, los poblados empobrecidos dependían de la actividad económica de la hacienda y de un incipiente comercio que se daba a lo largo de una carretera afirmada en muy malas condiciones. Los caminos prehispánicos longitudinales en el valle recibían un uso local para conectar los poblados cercanos. Una parte de su producción abastecía directamente a la ciudad de Lima y terminaba principalmente en el Mercado de Frutas de La Parada, mientras que otra era dedicada para el autoconsumo de la población local. Sin embargo, para acceder a algunos productos foráneos al valle era necesario utilizar los caminos transversales que comunicaban con el valle del Rímac y con la quebrada Tinajas.

En dirección a la cuenca del Rímac, los caminos conducían a Chacracayo y a la zona de Cocachacra. Estas localidades, al estar en la ruta del ferrocarril central y luego de la carretera central, eran de donde se abastecían sobre todo de productos manufacturados

provenientes de la capital. Hacia el sur, en la quebrada Tinajas, se accedía a la producción artesanal de cerámica de Santo Domingo de los Olleros.

Hacia la segunda mitad del siglo XX los flujos cambiaron y se dejaron de utilizar los caminos transversales que comunicaban con las cuencas vecinas. El flujo longitudinal a través de la carretera se consolidó y favoreció la salida no sólo de productos sino también de personas. El valle mantuvo una producción constante pero los asentamientos de población se fueron despoblando frente a la fuerza de atracción de la cercana ciudad de Lima.

A partir de la última década del siglo XX empezó un proceso constante de rururbanización en el valle medio del Lurín. Grandes extensiones de cobertura vegetal -natural y cultivada- vienen desapareciendo para dar paso a casas y urbanizaciones de campo. Por ejemplo, los terrenos de la antigua hacienda han sido lotizados, convertidos en una urbanización de lujo y del mismo modo, cada vez es mayor el número de predios que vienen pasando de una cobertura agrícola y de vegetación natural a este proceso de rururbanización.

Este fenómeno viene en avance desde la parte baja del valle. Su límite actual, aguas arriba, se encuentra alrededor de la zona de estudio, pero se prevé su avance favorecido principalmente por la situación económica de Lima y por la mejora que se viene dando en la carretera que recorre el valle.

En la actualidad, la densidad de población en los centros poblados viene en aumento desde hace algunos años. Los poblados principales como Chontay, Nieve Nieve y Sisicaya poseen energía eléctrica y agua entubada pero carecen de sistema de desagüe en las viviendas. Aunque se han producido algunas mejoras en cuanto al acceso a los servicios, éstos aun no se encuentran distribuidos a todas las zonas del valle. Por ejemplo, a nivel distrital, el 59.7% de las viviendas no cuentan con ningún tipo de desagüe, el 64.5% de la población tiene al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI); y la pobreza extrema alcanza el 44.9% de la población total del distrito.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FELTHAM, Patricia. *The Lurín Valley, Peru, A.D. 1000 – 1532*. PhD dissertation. Institute of Archaeology. University of London. 1983.

MARCONE, Giancarlo. *Cieneguilla a la llegada de los Incas. Aproximaciones desde la Historia Ecológica y la Arqueología*. En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 33(3), Lima. 2004.

MARCONE, G. y LÓPEZ-HURTADO, E. *Panquilma y Cueneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la Costa Central*. En Boletín de Arqueología PUCP. N° 6. Lima. 2002.

ROSTWOROWSKI, María. *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima, IEP. 1978.

ROSTWOROWSKI, María. *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Lima, IEP. 1981.

ROSTWOROWSKI, María. *Costa peruana prehispánica*. Lima, IEP. 1989.

ROSTWOROWSKI, María. *Ensayos de historia andina*. Lima, IEP, Banco Central de Reserva del Perú. Fondo Editorial, 1993.

SALOMON, F. et. al. *La Revisita de Sisicaya, 1558: Huarochirí veinte años de Dioses y Hombres*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asociación Atocongo. 2009.